

Diego Fernández
TWO MORE TUMORS
Diciembre 2009

D21 Arte Contemporáneo
Nueva de Lyon 19, dpto. 21
Providencia, Santiago de Chile
www.departamento21.cl

Generación de Mierda / Los Prisioneros (Jorge González, 1986)

Diecisiete de Diciembre del 84...

Porque tienen miedo. Porque están todos ahí.

Porque me hacen preguntas. Porque están en buena onda.

Porque bailan y aúllan como gringos. Porque piden una más.

Porque pasan sus lenguas por mi barro.

Porque no tienen sangre en el corazón.

Porque dan la lata, porque tienen frío, porque sufren por costumbre,
porque nos huevean y no nos dejan en paz.

Porque no son dignos. Porque exigen "por favor".

Porque todos viven pensando las mismas huevadas.

Porque están jugando al mono mayor.

Porque piden cosas que no quieren y hacen de lo lindo algo imbécil.

Porque creen tener derecho a algo que no es de cartón.

Porque me molestan. Porque me haces transpirar.

Porque me conversas. Porque tu crees saber quién soy.

Porque dices que me quieres y no entiendes la mitad de lo que digo
luego vas y te disfrazas, y a veces, necesito creer en ti...

generación de mierda.

Estas robando de la casa de tus padres para comprar
algunas pocas gomas, mientras te acuerdas que estudiaste
en el Grange School...

Tienes que pagarme para poder bailar! Tienes que pagarme,
o te vas a la cresta con tus ganas de ver lo único que vale la pena ver!

Nos aplaudes porque nos crees vanguardia,
pero cuando aplauda el pueblo te arrancarás!

Y tus viejos tienen la mansión en Vitacura, pero tu te vienes
a hueviar a Matucana, a llorar la pobreza

y a jugar al perseguido por la sociedad

Oh no... otro artista más... se me acerca...y me quiere felicitar!

Dices que me quieres y no entiendes ni siquiera la mitad de lo que digo...
y luego vas y te disfrazas, y a veces, necesito creer en ti...

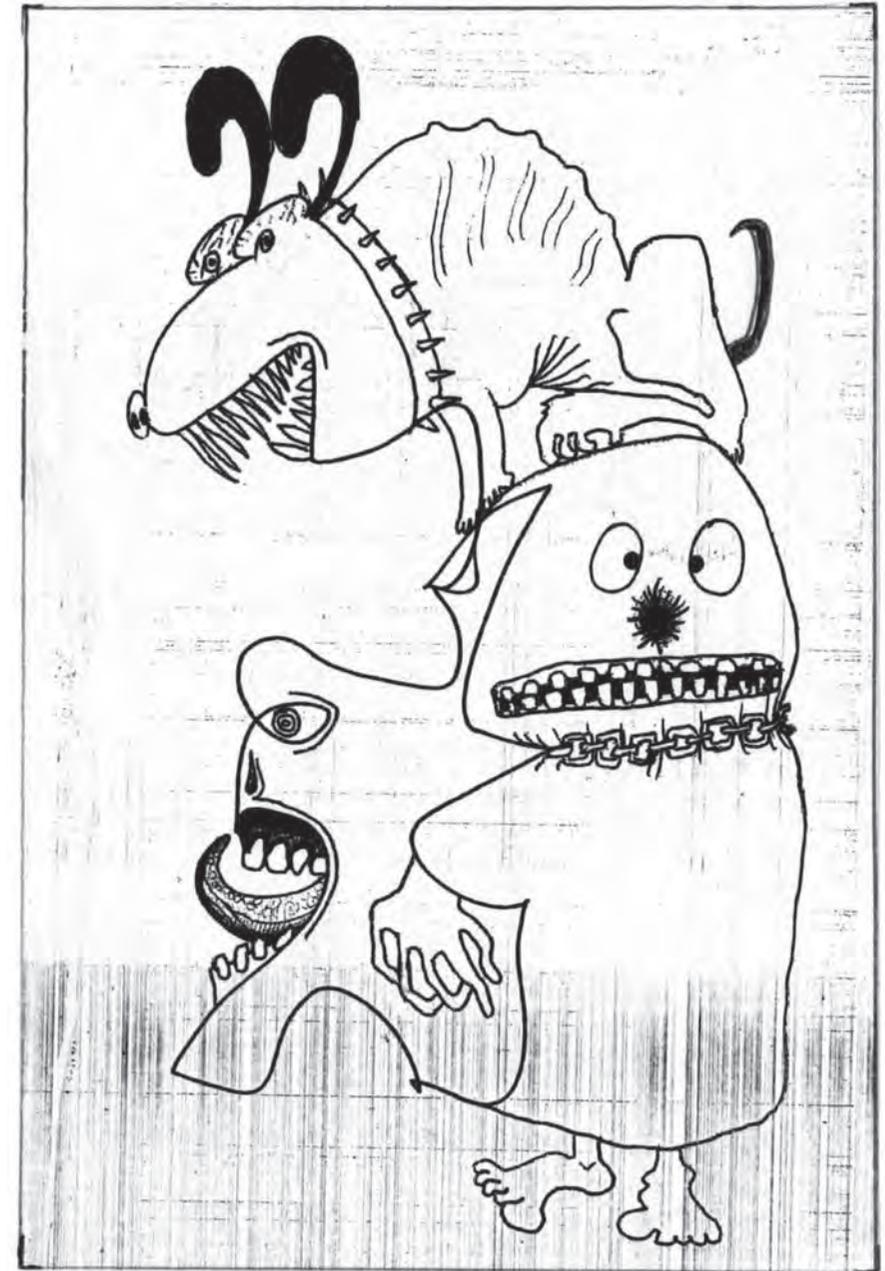
necesito creer en ti...

generación de mierda.

Introducción
Acto I (1995)

DF, pintor de variados recursos, suerte de artista de performance y de la multiplicidad, se caracteriza por cuestionar y satirizar lo real desde un estado de emergencia permanente, desde una lógica de la extrañeza y de la distorsión, desde lo perverso, lo precario y lo pobre, donde la vivencia de lo cotidiano, su leitmotiv, es un eje a ser desmitificado. Su trabajo se caracteriza por el uso de materiales encontrados, reciclados, de fácil acceso; su acción –editar y transformar lo encontrado, haciendo de lo frágil y perecedero algo potente y lleno de sentido– permea estas operaciones con una actitud reflexiva y crítica, aunque humorística, profundamente desafiante y espontánea, donde el contexto de Chile (y también El Norte Malo) quedan siempre en déficit. Mediante armonías subterráneas, líricas y dialécticas –a menudo por la vía de opuestos conceptuales– apunta a un tipo de belleza que ridiculiza lo idílico y desmiente lo bucólico.

Descarga potente contra el absurdo del American Way.
Grito anárquico y metalero contra un sistema individualista.



un perro y un monstruo (miedo a uno mismo) >

Acto II (1997)

DF, uno de los tres directores de Galería Chilena, la mítica galería nómada que ocupó diversos lugares de la ciudad de Santiago (especie de banda de rock sin domicilio y en gira permanente) activando derivas para sus artistas, en búsqueda de lugares para una exhibición recíprocamente nutritiva y así, la instauración local de un mercado para el arte. Su innovadora política fue la gestión independiente y las ampliaciones, tanto de nuestro circuito como de la propia idea de los lugares posibles para su establecimiento, combinando elementos PYME y recursos de merchandising para la promoción y el autobombo. Práctica artística contemporánea, post-utópica y marginal (formateada por el sistema bajo el nombre de Artist Run Space) que combinó astutamente su trabajo curatorial ("a la inversa, sin una teoría por ilustrar", abogando por una mayor visibilidad para los artistas) con un cuerpo de obra, editorial y experimental, en el que se mezclaban música, video, mixes bastardos y contaminaciones interdisciplinarias, en un ejercicio permanente de trabajo colectivo/colaborativo.

GCH es ahora una marca construida y registrada, una reflexión, desde el arte y la vida, sobre Chile y sobre Latinoamérica; sobre las estéticas de la sobrevivencia (un rasgo característico de nuestra zona del mundo) que parte del humor como mecanismo para un análisis crítico de diversos estereotipos y mitos de la región; en síntesis: particular universo metafórico local, eficaz modelo tercermundista y empresa adaptable a cualquier situación mediante un original y ubicuo despliegue de ingenio, coraje y voluntad.



un ave que mató a una persona (miedo al descrédito) >

Acto III (2005)

DF, una de tres mentes tras Instituto Divorciado, nueva iniciativa artística colaborativa, mega-banda que desarrolla un trabajo de "exposiciones de concepto" (en clave de serie B) y que se autodefine como "un grupo flexible de tres o más artistas, pensadores y por el estilo, decididamente puestos a la concepción, diseño e implementación de eventos de arte pseudo-efímeros y su discusión". Su nombre propone un distanciamiento –si se quiere, un divorciado por una inversión de términos referida a la situación geográfica, conceptual y operativa de sus actividades, y al origen generacional de sus inventores: criados en dictadura, formados en transición, migrados al País del Norte y convertidos desde entonces en observadores distantes del cambio estético y político que ha ocurrido en Chile, a la par con la diseminación planetaria de la identificación con un modelo de consumo rayano en la autoflagelación.

ID, un ejercicio que combina obras de arte, curatoría, actividad editorial, acciones y la instauración de una colección de arte propia, creando en cada una de sus apariciones espacios abiertos a la participación popular y, de vez en cuando, un festín ritual a ser devorado en comunidad.

Luis Alarcón & Ana María Saavedra
Galería Metropolitana
PAC, Santiago de Chile, Noviembre 2009



una casa con ojos y un soldado (miedo al trabajo/a la cesantía) >

Texto reciclado, mal adquirido desde fuentes públicas,
Revista Mensaje entrevista a Pedro Güell Villanueva, sociólogo chileno
(versión editada desde un portal gringo para desarrollo empresarial,
primera parte gratis)

Pedro, pareciera que es cierto que Chile es un país maníaco-depresivo, pues de un año para otro caemos de la euforia y el optimismo a la depresión y el pesimismo. Qué nos está pasando?

Estamos en medio de un cambio cultural muy agudo respecto de las formas tradicionales de organizar la convivencia y el poder. Estas transformaciones nunca y en ninguna parte son lineales, pues están hechas por personas y, por lo mismo, avanzan por vías curiosas, con acciones y reacciones que producen bastante incertidumbre. Es probable que en Chile estemos pasando por un cierto período de perplejidad y temor respecto de las consecuencias de los cambios que nosotros mismos hemos empujado. Es cierto que parece una paradoja, pero creo que pueden señalarse tres factores:

El primero es que el cambio ha sido muy fuerte, en muy poco tiempo, y eso por sí mismo provoca una irritación, independiente de si las consecuencias han sido favorables o desfavorables. De repente el mundo conocido parece no estar más ahí. No hay que olvidar que en los últimos años hemos sometido a las elites tradicionales –una suerte de garantía del buen orden– a una fuerte desmitificación, en todos los campos, desde lo económico hasta sus comportamientos sexuales. También los estilos de vida y las opciones valóricas de las personas comunes y corrientes han cambiado notablemente al calor del aumento del consumo y de la influencia de los medios.

un señor al que le cortaron su cabeza y un extraterrestre (miedo a lo nuevo) >



El segundo factor es que como sociedad nos ha costado mucho crear relatos colectivos que nos describan el sentido de estos cambios y nos ayuden a navegar a través de ellos. Las transformaciones que no van acompañadas de una cierta descripción histórica creíble de hacia dónde vamos y por qué vamos hacia allá tienden a aparecer como cambios compulsivos y arbitrarios. Y eso es lo que provoca más temor: no tanto la fuerza de los cambios, sino la idea de vivir en una niebla, sin saber hacia dónde vamos. A pesar de toda la modernidad, los humanos somos una especie que requiere de cuentos cálidos para vivir, hacer bien el trabajo y dormir tranquilos. Ignorar este hecho es una de las debilidades de la política tecnocrática.

El tercer factor, por lo demás bastante pedestre y predecible, es que siempre hay sectores de la sociedad interesados en conservar las cosas como están (cuando les conviene) y la mejor manera de que disponen para esto es hacernos creer que si hacemos cambios iremos hacia el despeñadero, hacia el caos y la ingobernabilidad.

La cultura política y la vida pública chilena se han caracterizado por ciertos miedos atávicos: el miedo al desorden que puede surgir de la expresión o movilización social, y el miedo al desconocido. El primero es un miedo político, cuya metáfora es la destrucción de la casa familiar; el otro es un miedo social, cuya metáfora es el delincuente.

un humano, un extraterrestre y un caballo un poco mal hecho (miedo al origen) >



Texto reciclado, mal adquirido desde fuentes públicas,
extraído del blog del sexólogo argentino Norberto Litvinoff,
resultado de la búsqueda "miedos de los chilenos"

Un psiquiatra y un abogado formaron un dueto para contar en un libro qué quieren y a qué le temen los hombres chilenos cuando se enfrentan al sexo. Hablan de machos asustados y estresados ante mujeres que los obligan a ser bipolares para "darles el buen sexo".

Carecemos de un lenguaje verbal para hablar de sexualidad con los hijos o la pareja. Tal como estamos, las palabras para el sexo son chistes, groserías o vocablos técnicos. No hay caminos intermedios para hablar de sexo en serio, y eso es un problema, porque la mujer ha aumentado sus expectativas sexuales y el hombre lo sabe; aún así, no existe un lenguaje relacional entre ambos. Se nos complica el tema de nuestra sexualidad porque, cada vez más, nos creemos exigidos a ser más polares en la cama: Gladiador, pero tierno. Muy caliente, pero súper fiel. Fuerte, pero suave. Rápido, pero de larga duración. Moderno, pero conservador. Violento, pero despacito. Bien macho, pero con la parte femenina desarrollada... el tema de la sexualidad, sobre todo su ejercicio, se nos vuelve cada día más difícil, sentimos su práctica como una amenaza, y el problema consiguiente es francamente preocupante:

unos indios (miedo al sexo) >

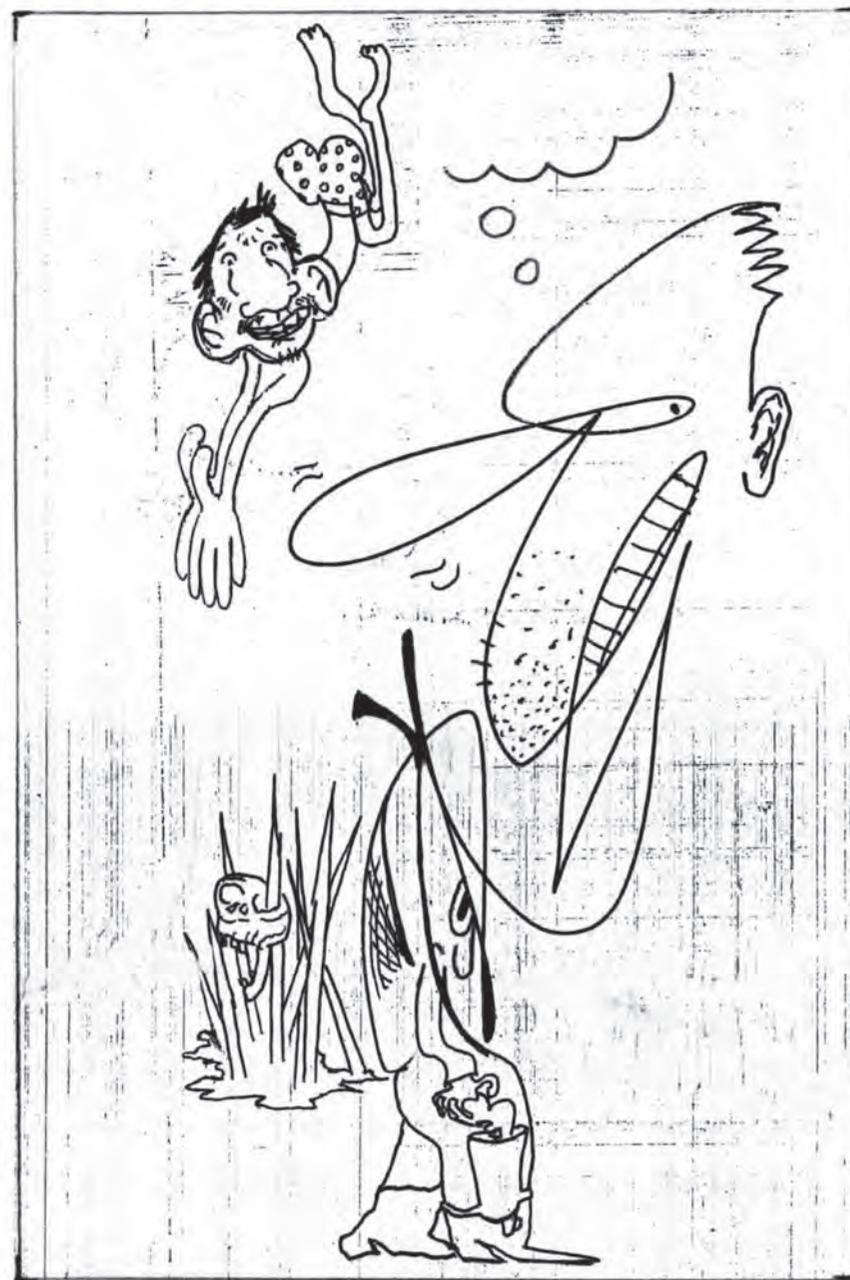


“Con este estrés, cualquiera se va cortado al tiro, si es que se le llega a parar”. Los hombres nos sentimos obligados a quedar bien, en vez de pasarlo bien, lo que genera una infinidad de eyaculadores precoces e impotentes, entre otros síntomas. Debemos dejar de concebir la cama como un campo de batalla o un emporio para servir y satisfacer al cliente. Ya no más Marte y Venus en la cama. No más recetas. No más manuales ni instrucciones para ser más eficientes en el lecho.

“Yo fui un hombre chileno criado en una familia tradicional, que tuvo todos los problemas sexuales que tienen los hombres chilenos, de los cuales vengo saliendo, como, por ejemplo, la inconmensurable importancia de “la tercera pata”. Si usted asiste a una reunión de hombres chilenos, verá que la tercera pata va a estar siempre sobre la mesa. La mayoría de los hombres necesita pararse sobre tres pies, porque si no se caen, no saben equilibrarse”.

Hice un trabajo de campo respecto a la duración del coito, preguntando por mucho tiempo, persona a persona, y la cifra promedio a la que llegué fue de tres minutos y medio. Preguntaba cuánto dura el encuentro sexual, desde la introducción del pene hasta llegar al orgasmo, interrogando si duraba tanto como se extiende la canción de un disco y esa fue la respuesta mayoritaria. Se puede tener encuentros sexuales largos o cortos, pero que eso se transforme en un hábito como sucede en Chile es delicado y peligroso. En Dinamarca, por ejemplo, un coito puede durar una hora. El promedio chileno, más o menos, no alcanza ni a los famosos siete minutos de Irwin Wallace.

un señor al que le cortaron su cabeza, un señor con una pistola,
un señor sin brazos y un señor que se tira a unas espinas (miedo a la certidumbre) >



On Certainty

Esta escultura mecanizada, motorizada, con su movimiento pivotal, repetitivamente penetrativo, fue hecha para recordar a una excavadora de pozos petroleros e inspirada por Drinky Bird (Happy Bird, Drunk Bird, Dunking Bird...) un pequeño juguete inventado en USA el año del fin de la segunda guerra mundial, que presenta la figura de un ridículo pajarito que constantemente vuelve a inclinarse para "beber" desde un vaso situado frente a él. Ciertamente esta escultura mía no funciona con la misma delicadeza ni por las mismas frágiles y termodinámicas razones. Su cuerpo bruto es una abstracción de ambos, el pozo petrolero (infinitamente más gracioso e inteligente) y el pajarito bebedor (encantador aún en todo su torpor alcohólico)... siniestro en su escala antropomórfica, su cabeza transparente está a medias llena de un líquido negro, mugre espesa de aceite quemado que señala malos pensamientos y refiere tanto a las muertes que su producción acarrea, como a los esfuerzos de recuperación y reciclaje de toda esta suciedad, con la cándida esperanza de un mundo más limpio (en Chile, el aceite quemado carga también con la historia del tambor virado en el desierto por la figura solitaria y pequeñísima de Dittborn, en Tarapacá, 1981).

En el vídeo, visible en el culo del pájaro, manos humanas separan el contenido de unos huevos, divorcio de elementos básicos que no es más que una separación entre el bien y el mal, entre lo que alimenta y lo que sólo protege, entre la rica grasa polisaturada y colesterólica y la aburrida proteína ovoalbumínica, rajando al huevo y a todo su rollo de la perfección original por la mitad, con suerte matando además al embrión hijo de puta.

Pajarito, tu silueta se mece sobre el sueño humano de construir una máquina perfectamente autónoma, movimiento perpetuo, donde la luz de la inteligencia alumbra una y otra vez; sobre el empujón sexual (pájaro que pica el ojo de un muerto para beberse el vítreo humor); sobre un orden de cosas dentro del cual vivimos y que parece estar por siempre fijo en un mismo punto (pájaro pingüino que jamás volará). Este pájaro aquí representa la inutilidad, la rigidez y la porfía de la que somos víctimas; reflejo de una violencia disfrazada de ingenuidad, mimo de mi país y los años que en él me ha tocado vivir.



Overlapping Memories

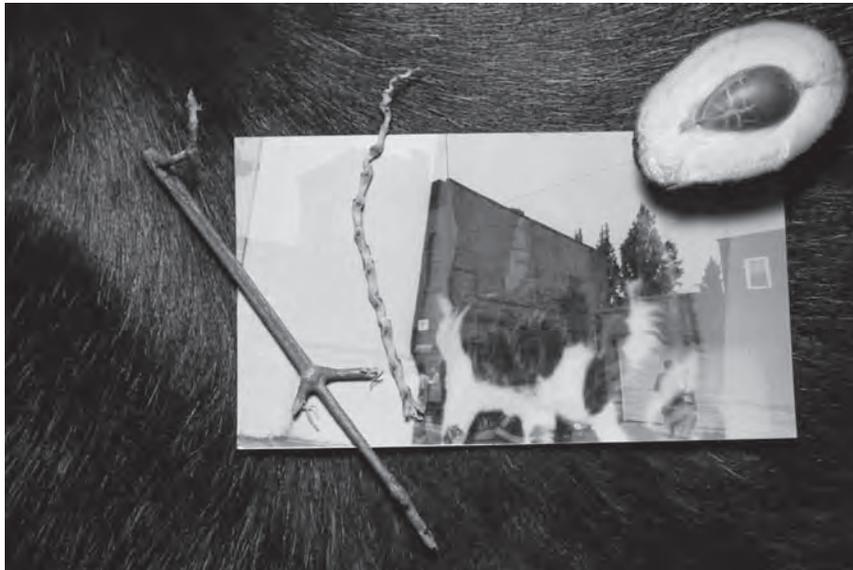
Hace cinco años, James "Audi" Rudzinski, después de haberse pasado todos los 26 años de su vida en una playa del sur de San Francisco, vino a Brooklyn para arrendar el otro cuarto de mi departamento mientras Rax estaba de viaje. Venía a Nueva York "para convertirse en artista" y en realidad no mintió cuando dijo que venía "a trabajar para una organización que ayuda a artistas no representados, sin fines de lucro, manejada por la ciudad", aunque fuese sólo en calidad de voluntario, por un día, entregando papeles y lápices de cera durante un festival callejero. Mucha gente migra a Nueva York con el ánimo de convertirse en "algo" (y ojalá en "alguien") y ya se ve, a veces es necesario voltear un peu la realidad.

Tres meses después, al fin de mi oferta de arriendo (tras un par de experimentos con pintura y unas esculturas hechas con cosas encontradas en la calle) decidió no buscar otro lugar para vivir y volver a California. Y es que se levantaba en la mitad de la noche y pasaba horas estudiando el ritmo de las mareas a través de una camarita que su vecino amigo le había apuntado hacia la playa frente a su casa.

Un día Audi Rudzinski se encontró una Kodak desechable tirada en la calle, la llevó a casa y me preguntó qué hacer con ella. Le dije que las fotos turísticas ajenas seguramente no revestirían ningún interés particular para él (yo hubiera morido por verlas!) y que, dado su afán artístico, mejor rebobinara la película y disparara todo de nuevo, sólo para dar con el azar. Así lo hizo, y el último día de su estada me regaló la cámara, donando su primera –última?– obra a un juicio más profesional (creo que pensó que tenía más posibilidades de hacerse famoso si las dejaba conmigo). Encontré sólo tres fotos que podían ser miradas, hechas en este estilo pseudo Dadá, casi por encargo y que con el tonito fantasmagórico y doblexpuesto ahora visten los muros de la sala del pájaro. Agregué cosas... media palta, un escupo, una galleta de agua rota, una pluma... las dejé caer sobre la 9 x 15 original para sumarme a su espíritu accidental y ectoplasmado.

fear of excess >





Spiegelzeit y Life is Life

Spiegelzeit (espejo-tiempo) es una obra de Instituto Divorciado. Consiste en un espejo circular al que se le ha instalado un reloj, cuya función es marcar el paso del tiempo, no "la hora". Spiegelzeit es una máquina del tiempo.

En palabras del amigo Thomas Schroeren, Spiegelzeit es una obra que da al espectador "tiempo para reflexionar sobre uno mismo".

Esta es una segunda versión, hecha para la exposición Mapa de Guerra del Día de Brujas 3: Mirando Atrás con Rabia, que recién terminamos de hacer en Galería Metropolitana. La primera versión fue hecha en Berlín, para la exposición Wir Verbessern Ihre Arbeit (Nosotros Mejoramos Tu Trabajo) en Galerie Sandra Bürgel.

Esta vez, en D21, ha sido combinada con una pieza que fue parte de mi examen de Arte en PUC, hace 13 años. Entonces una aspiradora fue conectada a la toma de aire de esta construcción de tubos y los 400 cigarrillos (Life) que colgaban de ella fueron encendidos, con resultado de tal humo que los examinadores se vieron obligados a corregir mi trabajo desde afuera de la sala, algunos de ellos sin haberlo visto siquiera. Al cabo de unos minutos, los cigarrillos se habían convertido en un dibujo de cenizas en el suelo, una versión plana de la escultura, una sombra. El humo demoró varias horas en desaparecer.



fear of nature
 < fear of bachelors and brides



Gracias a todos los trabajadores
que hicieron posible TWO MORE TUMORS:

Omar Lizama, Jefe de Producción; Juan Olea, Sacador
Raúl Lizama y Juan Pincheira, Sopladores de Vidrio
Humberto Chávez, ayudante
Todos ellos dueños de una técnica en extinción
el soplado libre de cristales, en Cristalart, SCL
bajo la dirección de Rafael y Renato Fenzo.

Hernán Bravo, Carpintero
Felipe Fernández, fotografía a color
Napoleón Miñope, Tornero Mecánico
María de los Ángeles Correa, diseño gráfico
Juan Cristóbal Pulido y Mapache Álvarez, Soldadores.

Gracias a mi madre y a toda mi familia por el aguante
a Instituto Divorciado, a Zappanita de Galería Metropolitana
a Florencia, Pedro, María de los Ángeles y Mandela de D21
a Paula y Margarita por la miel y por la cámara
a Hernán García Fernández por el todo el rock
a Atreíto Frésard por haber dado los nombres
a Dondomo por el espacio libre y las ruedas
y a mis amigos coleccionistas de las familias
Sotomayor-Portilla y Fernández-Budnik
por todo el apoyo, técnico y del otro.



LET
HIM
GIVE
YOU A
HAND